

LA VASCOPIA

REVISTA ILUSTRADA

AÑO IV

BUENOS AIRES, FEBRERO 20 DE 1897

N.º 122



EL GIGANTE DE ALZO Y SU PADRE

EL GIGANTE DE ALZO

DIGUEL Joaquin de Eleicegui, que así se llamaba el que más tarde había de ser conocido en Europa con el título que encabeza estas líneas, nació en la casería *Ipintazarra* de la villa de Alzo, situada entre Tolosa y Alegría, el 10 de Julio de 1818.

Ninguna particularidad ofreció al nacer, pero llegado á la edad adulta, adquirió un desarrollo tal, que, dada la escasa alimentación de nuestros caserios, equivalía á una enfermedad y creció nuestro biografiado débil é incapaz para trabajos fuertes, dando lugar á ello que la creencia equívoca en que muchos han estado, de que adquirió tan extraordinario desarrollo durante una enfermedad.

A pesar de sus gigantescas proporciones, no llamaba mayormente la atención de sus paisanos, sin duda porque lo estaban viendo á todas horas, pero al vecindario de Tolosa, á donde solía ir á vender leña, empezó á llamar la atención del muchacho, al observar que caminando él por un lado del carro de leña, le divisaban perfectamente los transeúntes desde la otra acera.

Esto causó la admiración de todos, hasta el punto de que, cada vez que iba á Tolosa, era objeto de la curiosidad general, dando lugar á que la gente empezase á decir que buenos cuartos se podían sacar con él llevándole por esos mundos.

No tardó en tomar cuerpo esta idea, y acompañado de un vecino de Villabona, se lanzó á extrañas tierras, buscando medios de subsistencia, que no le era fácil arrancar al pobre y duro suelo de *Ipintazarra*.

La primera salida la hizo á Bilbao, viajando en un carro del país. Más tarde continuó sus correrías por España y el extranjero, en carruaje cerrado, siendo tantas las molestias que este medio de locomoción le causaba, obligándole á ir siempre agachado, y en su consecuencia, quedó su salud muy quebrantada.

Es posible que en estos viajes se alimentase mejor que en su caserío de Alzo, pero apenas hizo ahorros. Ultimamente, salió acompañado de su padre, en carruaje propio, que ofreciera mayores comodidades que los de alquiler, y más afortunados ó mejor administrados, hicieron algunos ahorros, que le permitieron renovar su destartalada casa nativa y quedarse con algunos fondos, que, á su fallecimiento, ascenderían á unas 2,500 pesetas.

En los diversos viajes que hizo, visitó distintas naciones, y la admiración que causó entre sus contemporáneos por sus colosales proporciones, puede deducirse del hecho de haber sido visto por cuatro reyes que son Isabel II en España, Victoria I en Inglaterra, María de la Gloria en Portugal y Luis Felipe I en Francia.

En sus correrías encontró varios individuos que, como él, ganaban el sustento exhibiéndose al público, y parece ser que, entre ellos, el que más se aproximaba á su estatura fué una inglesa, y habiéndoles reunido á ambos y preguntado si querían casarse, se apresuró la inglesa á contestar afirmativamente, mientras nuestro pasisano decía al autor de sus días: *Aita, guazen Altzora*.

Para exhibirse al público, se vestía de turco ó con uniforme de general español, como se vé en el retrato que antecede á estas líneas.

Cuando se retiró á su casa, pidió á la Diputación una pensión ú otro medio de subsistencia, y aunque debió de haber proyectos de nombrarle portero de la misma, la Comisión de Hacienda, en las Juntas de Guetaria del año 1859, informó que no encontraba méritos para conceder la indicada pensión.

Dicen los que le conocieron, que era un hombre ejemplar bajo todos conceptos, y querido por cuantos le trataban, por su extremada bondad. Afirman que de sus correrías por los grandes centros, regresó á su casa nativa tan inocente y bonachón como cuando salió.

Su entretenimiento favorito, en los ratos de ocio, era jugar al *tute*, y alguna vez, á hurtadillas jugaba á la lotería, pero era tal el sentimiento que le causaba el saber que no había sido premiado, que toda su familia se enteraba de su secreto.

Frecuentaba los sacramentos y tenía mucha devoción á la Virgen del Pilar, y se dice que en cierta ocasión, pasando á visitarla en su templo de Zaragoza, se acumuló tanta gente en su camino, que la fuerza armada tuvo que intervenir para abrirle paso.

Era laborioso, y tenía mucho ingenio para arreglar carros, aperos de labranza y para otros oficios que se ven obligados á ejercer nuestros labradores, y sobre todo para levantar paredes secas que cercasen sus tierras, cuya labor desempeñaba con la maestría de un cantero. Aún se ven en las inmediaciones de *Ipintazarra* las paredes por él construidas y formando parte de ellas piezas que pesan veinte arrobas, levantadas á pulso por él.

Natural es que tan grande humanidad necesitase gran cantidad de alimentos para sostener sus fuerzas y debía ser más que regular la que consumía. Al que le servía de recadista y le abastecía de viandas, le hemos oído referir que una temporada le estuvo llevando desde Alegría una arroba de sidra al día, y que apenas llegaba ésta á sus manos, cogía una botella de media azumbre y se la soplabá de un solo trago. El ruido que producía al respirar, después de tan larga suspensión, era tal, que semejaba al que produce la entrada del aire en una caverna.

Murió el 20 de Noviembre de 1861 en su pueblo natal, donde quedaron depositados sus restos, que han sido solicitados por varios museos.

Su ataud se hizo en la villa de Tolosa, y al carretero que lo condujo á la casa mortuoria le hemos oído referir el siguiente detalle, que dará una idea de su cabida. Dice que dentro de la caja condujo un hombre, que con poca aprensión iba dormido, un pellejo de vino de siete arrobas y dos fanegas de pan, ó sea 34 panes de á cuatro libras, que conforme al uso del país llevaba para la comida del entierro.

De su estatura se han dado diversas medidas, según la edad en que se le midió. Gorosabel en su «Diccionario Geográfico», voz Alzo, é Iztueta en su «Kondaira», dice que medía 2 metros y 12 centímetros. Al pié del retrato á que nos referimos, se dice que medía 2,35 y aun hemos escuchado otras versiones. Nos referimos á otras que consideramos más exactas, y son las que existen en su pueblo natal, donde sus paisanos con el Rector á la cabeza, le medían cada vez que volvía de una excursión, marcando á cincel sus dimensiones en la pared del pórtico de la parroquia de abajo, de donde era feligrés, y donde todavía subsisten para satisfacción del público.

Las tres medidas que hay de su altura son: primera 2 metros y 2 centímetros, segunda 2,16 y tercera 2,27.

De su anchura sólo hay dos. Primera, 2,25 y segunda 2,42. La anchura se comprende con los brazos abiertos en cruz, del extremo de una mano al extremo de la otra.

Como se vé, el maximum á que llegó fué 2,27 metros de alto y 2,42 de ancho, llamando mucho la atención esta mayor anchura respecto de la altura, porque generalmente se calcula que el hombre en cruz mide tanto como en altura.

Era barbilampiño y flaco, y á pesar de esta última circunstancia, pesaba, á los 25 años, 16 arrobas, ó sea 184 kilos. Cuando más pesó llegó á 17 arrobas y 17 libras, ó sean 283,32 kilos.

En sus excursiones no encontró ninguno que se le acercase á su estatura, y de los que hoy en día recorren España, podemos decir lo mismo. El gigante de Béjar, que es uno de los más colosos de nuestro tiempo sólo medía 2,18 ó sea 9 centímetros menos que nuestro paisano, y pesaba 14 arrobas. Además este era contrahecho y deforme como generalmente suelen serlo los que adquieren tan extraordinario desarrollo, y el nuestro era derecho y bien proporcionado.

Pocos objetos se conservan de la pertenencia de nuestro gigante, y haremos aquí una relación de los que hemos hallado en su casa nativa, con destino al Museo provincial.

Una silla especial hecha exprofeso para él, que tiene 0,60 de alto hasta el asiento, siendo la anchura de éste 0,50 á los lados y 0,42 de adelante á atrás.

Una orma de zapato que tiene 0,39 de largo.

Dos guantes de cabritilla, hechos en París, que miden de palmo, ó sea del dedo pulgar al menique 0,31.

Dos sombreros de copa que miden siete $\frac{3}{4}$ puntos, ó sean 0,62 de circunferencia. Uno de ellos es de la sombrerería de Domingo de Guervara, fabricante de sombreros de la Real Casa, Alcalá 4, Madrid, y lleva sus iniciales J. E.

Un retrato del gigante y su padre está hecho á lapiz litografiado por el Lujol el año 1846 y estampado en la litografía de Mr. Constantin de Toulouse. La reproducción que antecede á estas líneas es copia de la ejecutada á pluma por el señor Lopez Alén, procedimiento que nuestro paisano artista domina con suma maestría.

Estos objetos, como ya se ha dicho, quedan depositados con destino al museo que la Corporación Provincial está formando y darán á los que lo visiten clara idea de las proporciones del «gigante guipuzcoano.»

SERAPIO MUJICA.

(Euskal-Erria, de San Sebastián).

LAS BORLITAS DE MINA

En Febrero de 1811 puso á precio el mariscal Suchet, cabezas de Mina y sus dos lugartenientes. Seis mil duros á la del jefe guerrillero, cuatro mil por la de su gundo don Gregorio Cruchaga, y dos mil por la de Gorr, cualquiera otra de los jefes que le igualasen.

Ardían entonces en su mayor furor la también llamada guerra de la independencia, y Navarra como todo el resto de España era teatro de sangrientas crueldades por parte de los invasores, y atroces represalias por parte de los agredidos.

Los ancianos recordaban con pesar la profética resistencia del conde de Gages, virrey de Navarra, á la construcción de las calzadas y caminos reales de Francia, que en su tiempo comenzaron á trazarse.

—Hacia el lado de Francia,—decía el virrey,—más os valiera levantar murallas de bronce.

El general Reylle, gobernador intruso de Pamplona, procuraba sobre todo exterminar la división navarra que mandaba Mina, como comandante general de las guerrillas, por nombramiento de la regencia del reino.

No daba Reylle cuartel á ningún soldado navarro: llevábase en rehenes á sus padres y parientes, y más de una vez aquellos pacíficos labriegos, transformados por la crueldad y perfidia de los invasores en leones feroces, encontraron pendientes de los árboles, los cadáveres de sus deudos más amados.

En Noviembre de 1811 apoderóse Reylle, en Idocin, de una hermana y dos cuñados de Mina, y amenazó al guerrillero con dar á los tres la muerte, si al punto no deponía á las armas y se retiraba humilde á su casa.

A tan horrible propuesta, contestó Mina con su famoso edicto del 14 de Diciembre, declarando guerra á muerte y sin cuartel á todo francés sin distinción alguna, ni aún de su emperador mismo, y ordenando que cuantos franceses cayeran prisioneros, fuesen ahorcados y colgados en los caminos públicos, con sus correspondientes uniformes, insignias y notas de filiación.

—Por cada oficial español que fusilen,—decía el edicto,—fusilaré yo cuatro franceses, por cada soldado, veinte.

Y como lo dijo lo cumplió el feroz caudillo navarro, hermano, más bien que jefe, de los valientes que capitaneaba. Porque no era entonces Mina, el general don Francisco Espoz y Mina, tan discutido años más tarde por carlistas y cristinos, héroe para unos, monstruo para otros y sólo para todos valeroso militar y táctico sin estudios.

Era Mina en aquella época el guerrillero hijo del pueblo, sin más ambición que la de matar franceses, alegre, sencillo, ignorante, que creía como artículo de fe, aquella copia que aprendió de mozo en sus rondas, de Idocin, y en su destierro de Cambó repetía de anciano:

San Luis, rey de Francia, es
El que con Dios pudo tanto,
Que, para que fuese santo,
Le dispensó el ser francés.

Para el Mina de 1811, como para tantos otros españoles de su época, no había otro criterio, ni otro punto de partida, que el dicho de don Juan Solarno, consejero de Felipe V.

—*El mejor francés, francés es.*

Distinguióse siempre Mina en todas sus épocas, por la solicitud severa, al par que amorosa con que cuidaba de sus tropas, como si el soldado hiciese vibrar en su corazón de bronce la prudente severidad de un padre, junto á la blanda ternura de una madre. Duro y hasta cruel para castigar la menor falta de valor ó disciplina, era por el contrario, indulgente y cariñoso para premiar los trabajos, prevenir las necesidades y remediar las miserias de cuantos militaban á sus órdenes.

Por eso eran grandes sus temores, y su preocupación muy honda, al promediar el mes de Octubre de 1811. Horrible y pavoroso se presentaba en efecto el invierno para los guerrilleros de Navarra. Los fríos arreciaban antes de tiempo, adelantábanse las nieves y temporales temprano, y lluvias copiosísimas imposibilitaban las marchas y contramarchas; ataques repentinos y falsas huidas, que constituyen la estrategia de las guerrillas, y habían de ejecutar aquellos infelices hambrientos las más de las veces, sin ropa casi, sin abrigo siempre, y dejando con harta frecuencia entre las breñas y asperezas de las montañas, las abarcas de cuero ó las destrozadas alpargatas de esparto, que no podían reponerse.

En situación tan crítica y angustiosa recibió aviso Mina de que el mariscal Masena salía de Vitoria por el camino de Irún, conduciendo un convoy de ciento cincuenta carros cargados de aquellos mismos pertrechos de guerra y vestuario que á los guerrilleros navarros faltaban. Escortaban el convoy mil doscientos franceses de á pié; y otros doscientos de á caballo, y conducían además mil cuarenta y dos prisioneros españoles é ingleses, que pensaban internar en Francia.

Se ha comparado, con acierto, la previsión de los grandes generales, á la mirada del águila que, remontándose en pleno día á inmensa altura, ve mil secretos escondidos á los vulgares ojos. Más la del guerrillero Mina, podía mejor compararse al vigilante acecho nocturno de los pájaros de la última escala carnívora que desde los tejados, desde las cuevas, desde los picachos, torreones, ruinas y bosques, atisban la víctima descuidada y tranquila, para caer sobre ellas.

Desde su agujero de estrella, donde á la sazón se hallaba, divisó Mina aquella rica y oportuna presa, y en silencio, sin manifestar á nadie su plan, ni despertar la menor sospecha, lanzóse sobre ella como se lanza la tempestad, que nadie sabe donde va á caer, y no es vista ni oída hasta que el trueno que espanta y el rayo que aniquila revelan su presencia.

Por fragosas veredas y vericuetos horribles llegó Mina, en marchas forzadas, hasta el monte Arlabán, en los lindes de Alava y Guipúzcoa, y allí se emboscó á poca distancia de Vitoria.

El día 25, muy cerca ya de las ocho, apareció en el camino el primer trozo de la vanguardia francesa, arrogante y desprevenida, por aquella fátua confianza natural de los imperiales, que tan bien supieron explotar los guerrilleros españoles de aquella época.

Dejó Mina pasar libremente la vanguardia, y dejó pasar también el centro, para no alarmar el resto de las fuerzas que custodiaban el convoy. Más cuando apareció éste, haciendo resonar lentamente las clásicas campanillas, un fuego infernal y horroroso se rompió por derecha é izquierda del camino, con tan extremado acierto y buena puntería, que batida la escolta por completo y no dándose cuartel á nadie, quedaron libres los prisioneros, y en poder de los españoles todo el rico botín que conducía Masena.

Retrocedió éste en vergonzosa fuga hasta Vitoria, y retiróse Mina á Zaldueño, lugar distante seis leguas del sito del ataque. El botín fué tan rico y tan abundantes los despojos, que con ellos surtió Mina á sus guerrilleros de cuantas prendas de vestuario le faltaban, y aún pudo uniformar de piés á cabeza al antiguo batallón de Odoyle, que era su favorito, por haber sentado en él plaza de soldado en 1808.

Era de ver aquel *Napoleón de las guerrillas*, como con justicia le ha llamado la historia, aquel fiero Mina, en cuyas heroicas hazañas, de entonces se descubría ya el fondo de sanguinaria crueldad que había de hacerle más tarde fusilar á la

madre de Cabrera, repartiéndolo por su propia mano en la plaza de Zaldueño, mantas y alpargatas á sus cansados guerrilleros, y estrirando el faldón de los flamantes casaquines del batallón navarro, para ceñírselos mejor al talle. Tenía aquello mucho de la orgullosa ternura de la madre, que á costa de propios trabajos logra vestir galantemente á su hijo, y no poco también de la vanidosa satisfacción del guerrillero campesino, sin instrucción ni escuela militar, que consigue al cabo verse al frente, no de una partida rota y harapienta, sino de una tropa regular decente y equipada.

Desparramáronse por todo el lugar los valientes mocetones del batallón navarro, ansiosos de lucir sus uniformes. Consistía éste en uno pantalón encarnado, sin franjas y un casaquin azul, que remataban por detrás en un pico, y en otros dos por delante. De cada una de esas tres puntas pendían otras tantas borlitas rojas, con muy poca gracia dispuestas.

Aquellas inofensivas borlitas, produjeron á poco un grave conflicto. Nadie supo dar la razón nunca; más ya fuese que aquellos toscos montañeses encontraran afeminado el adorno, ya que alguna burla femenil lo hiciese á sus ojos ridículo, ya que su procedencia francesa se lo hiciera antipático y aún odioso, es lo cierto que las borlitas encarnadas desaparecieron como por encanto, y al caer de aquella misma tarde no había ya un sólo casaquin con borlas porque cada uno de los soldados del batallón se había comisionado de cortar las suyas.

Extrañóse Mina del caso, y como lo considerase falta indirecta de disciplina, mandó que no saliese al otro día de su alojamiento ningún soldado navarro, sin llevar en su casaquin las tres borlitas encarnadas.

Obedecióse la orden por el pronto; más no bien hablaron entre sí los navarros é hicieron sus comentarios tornaron á desaparecer de los casaquines, con igual presteza y eficacia, las tres borlitas encarnadas.

Por dos veces repitió Mina la orden, con paciencia en él inusitada, y por dos veces se cumplió, y por otras dos tornó á desobedecerse; hasta que al cabo, fuera ya de sí el jefe guerrillero, al ver que la falta de disciplina se trocaba en rebelión abierta; intimó por tercera vez la orden bajo pena de muerte, y mandó abrir información sobre aquel ridículo sainete, que amenazaba terminar en drama sangriento.

Nada pudo, sin embargo, averiguarse, sino lo que harto patente resultaba; que á los voluntarios navarros no les gustaban las borlitas, ni querían tampoco llevarlas.

Todavía intentó Mina descubrir por medios indirectos el principal promovedor de aquella infantil rebeldía, deseoso de descargar todo el peso de su ira sobre una sola cabeza.

Más el espíritu del compañerismo selló todos los labios, y ni ruegos, ni astucias, ni amenazas, pudieron arrancar, á aquellos niños con barbas, otra confesión ni otra respuesta, que la de encogerse bruscamente de hombros.

Un cornetilla de quince años fué más explícito. Apremiado por el mismo Cruchaga, contestó con donaire:

—¿Las borlitas? ... ¡Uy! ... Hacen marica.

Perdida entónces toda esperanza de encontrar una sola víctima, mandó Mina diezmar el batallón, y que fuesen pasados por las armas los reos al amanecer del día siguiente.

Sucedía esto en Mendigorriá, adonde pasó Mina desde Zaldueño, después de la derrota de Masena. Habíase unido mientras tanto á la división de Reyille por orden de Suñet, la de Caffarelli, en Puente la Reina, y ambas se aprestaban á caer juntas sobre Mina, con el fin de aniquilarle por completo. Tuvo éste aviso de que Reyille se encaminaba ya á Tafalla, y determinó apostar su gente en el Carrascal, para salirle al encuentro.

Más primero, emprendida ya la marcha una hora ántes del amanecer, mandó formar el cuadro á la salida del lugar, frente á la ermita de Nuestra Señora de Andión, para que fuese allí cumplida la sentencia dada la vispera.

Esperaba aún Mina alguna señal de debilidad, alguna muestra de arrepentimiento que le sirviera de pretexto decoroso para otorgar un perdón, que ansiaba conceder como hombre y como caudillo, deseoso de economizar, en momentos en que tanta se derramaba, aquella sangre valerosa que iba á desperdiciarse inútilmente.

Más los reos, confesados ya, pálidos como el que va á morir, pero serenos como el que no teme á la muerte, se adelantaron en silencio, sin gesto ni ademán alguno de temor, de arrepentimiento ni protesta.

Más azorado que ellos Mina, revolviase sin cesar en su caballo, entraba y salía en el cuadro por diversos puntos, y mi-

raba con angustia, á todos, jefes, oficiales, soldados y aún paisanos mismos, buscando, no ya una muestra de debilidad ó una palabra de arrepentimiento en los reos, sino una frass de intercepción, una mirada de súplica en cualquiera que fuese, á que pudiera contestar él con el perdón que le subía de las entrañas y pugnaba por salir de sus labios.

Más la inmovilidad era tan completa, como si helase á todos el soplo de la muerte; el silencio tan profundo, como si se sintiese ya en el aire su fúnebre aleteo.

Los sentenciados, prontos á morir, callaban; y el diezmando batallón navarro presentaba las armas á sus compañeros, como si les hiciese los honores de la eternidad, en silencio, cerrando los ojos para no ver, pero sin abatir ni humillar las erguidas cabezas.

Entonces sintió Mina que su indignación se calmaba de repente, que algo húmedo entraba en sus ojos, y toda la fiera del jefe guerrillero se desplomó en un segundo, ante aquella rebeldía de niños, sostenida ante la muerte con heróico tesón de hombres.

En su rústica oratoria, les gritó agitando el sable:

—¡¡¡Brutos!!! Os perdono á todos... ¡Pero desde hoy ireis siempre... ¡siempre!... á la vanguardia!

Un inmenso clamoreo hendió entonces los aires, destacándose más alto que los gritos de júbilo y más fuerte que los alaridos de entusiasmo, este otro grito del batallón diezmando, verdadera fermentación de la sangre navarra.

—¡A la vanguardia, sí!... ¡pero borlitas, no!...

LUIS COLOMA S. J.

EPISODIOS MILITARES

I

Era el año de 1874.

La guerra civil, la sangrienta guerra civil que tantas lágrimas y tantas penas costó á nuestra pobre patria, assolaba las nobles y hermosas Provincias Vascongadas, y la no menos noble y no menos hermosa Navarra, en tanto que otras regiones de este amado suelo se llenaban también de sangre y de luto.

El ejército liberal marchaba á libertar á Bilbao. Amigos luchaban contra amigos del alma, hermanos contra hermanos; todos hablaban un mismo idioma, todos tenían una madre común, en los corazones de todos se albergaba una sola creencia, una era su historia, unas sus tradiciones y unas sus glorias, ¡y, sin embargo, se estaban destruyendo!

¡Pobre patria mía!

Las avanzadas del ejército liberal se encontraban acampadas en la falda de una montaña; en la vertiente de otra montaña próxima se hallaban las del ejército carlista. Entre ambos montes, y en un pequeño valle, se veía un pueblecillo casi derruido formado por un grupo de casitas que, ocultas entre el foilaje y la verdura de los campos, parecían un nido de palomas, tímidas mensajeras de paz que, inocentes del peligro que corrían, se habían posado allí entre los valerosos combatientes. Las paredes estaban blancas aún, con esa pulcritud, con ese aseo y limpieza que caracteriza á los caseríos vascongados. A muchos edificios les faltaba la techumbre, y á todos el calor del hogar y el santo ambiente de la familia.

¡Qué triste está una aldea cuando no arroja penachos de humo la chimenea campesina! ¡Qué tristes los huertos y los prados cuando no se dejan escuchar en ellos los pausados sonos de las esquilas del ganado, el melancólico cantar del pastor ó los gritos de algazara de los labradores entre las faenas de la vendimia ó de la siega!

¿Sabeis lo que es una jaula sin pájaros ó el hojar de un matrimonio sin el confuso corretear de los niños? ¡Imagináis lo triste que estaría el cielo sin las dulces músicas de los ángeles? Pues así se encontraba el valle aquel.

¡Desventurado pueblecillo!

Sóloamente se conservaba intacta la iglesia del lugar,

la cual semejaba, á lo lejos, un religioso de blancos hábitos enviado por Dios á predicar la paz entre ambos ejércitos.

Y así lo había conseguido.

Aquellos días eran de tregua. En los baluartes, en las trincheras ondeaba la bendita bandera blanca. El monstruo de la guerra descansaba, y liberales y carlistas bajaban con frecuencia al valle y en él conversaban con gran amistad y algunos con afecto tal, que nadie hubiera imaginado, al verlos, que pocos días antes se estaban destruyendo y que volverían á luchar pocos días después. El amigo veía al amigo, el paisano abrazaba al paisano, y ¡caso doloroso! hasta se cuenta de semejante acción y de tal lugar, que dos hermanos que militaban cada uno en distinto campo, así que comenzaba un momento de tregua, se citaban para verse en una de las medio muertas casitas del valle, y allí escribían juntos á su pobre madre, diciéndola: "No temas, santa nuestra, aún es cada uno de tus hijos fiel á su bandera y al juramento que ha prestado; pide por nosotros á Dios."

Acababa de salir el sol. Comenzaba una hermosa mañana de verano. La tregua se había pactado en los días anteriores.

Gran zozobra, extrañeza grande produjo en el campo liberal ver el movimiento desusado que en las avanzadas carlistas se notaba. A este movimiento sucedió al poco rato un nutrido fuego de fusilería.

El asombro en los liberales era cada momento mayor. ¡Qué idas y venidas, que órdenes y contra órdenes! No podían imaginar las tropas del Gobierno liberal que sin motivo ni causa alguna faltasen sus contrarios á lo tan solemnemente pactado.

Esto es un ardid, esto es una emboscada, decían unos.

¡Infamia! ¡traición! gritaban otros.

Las cornetas tocaron á rebato y nadie se entendía allí.

Su asombro creció de punto al oír que entre los contrarios sonaban los acordes de la marcha real.

¡El pretendiente, el pretendiente! clamaron los liberales, y con un arranque valeroso se dispusieron á asaltar el campo de sus enemigos.

¿Era esto cierto? ¿A qué se debía aquel suceso inesperado?

De la blanca iglesita del valle, montado en una pobre pollineja, salía un sacerdote anciano, descubierta su venerable cabeza cana y revestido con la sagrada capa pluvial. A su lado marchaba un sacristán, pobre y viejo también, que llevaba un farol en la mano.

Restablecido el culto en la iglesia, merced á los beneficios de la tregua, iban ambos á dar el Viático á un moribundo.

Vieron los carlistas la religiosa comitiva, é hicieron los honores debidos á la majestad del cielo, enviando también á dos de sus jefes para que hicieran al rey de los reyes la guardia de honor.

Católicos también los liberales, no quisieron quedar oscurecidos en la sublime expresión de sus sentimientos religiosos. Dos de los suyos bajaron á escape por la montaña á dar su guardia al Santo Sacramento, y á las descargas carlistas sucedieron las descargas liberales, y la marcha real de un lado se confundió con la marcha real del lado opuesto.

¡Qué hermoso espectáculo!

El anciano ministro de Dios lloraba como un niño, y el pobre sacristán comenzó á llorar también.

Paró el sacerdote la pollineja, miró á una y otra montaña con cariñosa ternura, y dijo, después de dar á ambos campos combatientes su sagrada y paternal bendición.

—La paz sea con vosotros, desgraciados españoles,
Que Dios os bendiga, hijos míos,
¡Viva España! gritaron en el campo carlista.
Y respondieron los liberales: ¡viva España!
Y el sol, sereno é imparable, seguía allá en la altura
su majestuoso curso.
Y las casitas del valle oscultas entre la verdura pre-
senciaban impasibles aquel cuadro conmovedor.

JUAN MANUEL DE CÁPIA.

NADIE SE MUERE.....

Los dos jóvenes habían estado unidos en estrechísima amistad hasta el día siguiente en que ambos fueron sorteados para el servicio militar. Allá en los tiempos de sus más tierna infancia, se prestaban mutuo apoyo para sostenerse en equilibrio y dar los primeros y vacilantes pasos, y desde aquel momento se desarrolló entre Antonio y Miguel una simpatía irresistible, sin límites. No podían estar separados un solo instante y las lágrimas del uno cesaban con la presencia del otro. Juntos fueron á la escuela, juntos á las rudas faenas de la laya y de la siega, juntos cumplían sus deberes religiosos, y juntos, también, se entregaban á las sencillas expansiones de los días festivos, descollando por igual por su destreza en los *aurreskus*, que con tanto arte ejecutaba el tamborilero Chomin.

Hasta la Providencia parecía querer que una amistad tan sincera no encontrase motivos de romper el lazo de union de los dos mozos, nacido antes del uso de razon y cimentado por el transcurso de 19 años: vinieron Antonio y Miguel á Pamplona llamados por el ineludible deber de pagar su tributo de sangre á la patria, y al celebrarse el sorteo les tocaron números bajos y consecutivos; los dos tenían que marchar á Cuba!

¿Se apenaron Miguel y Antonio por su mala suerte? Difícil es contestar á esta pregunta. La primera impresión fué penosa, porque ante su imaginación se agolparon los tristes relatos que en el hogar doméstico habían oído respecto á la desgraciada muerte sufrida por muchachos del pueblo, que cayeron en la terrible manigua bajo al machete separatista ó arrebatados por el vómito negro. Despues, el ardor de los pocos años borró la primera huella dolorosa y sus corazones sencillos aceptaron, casi con entusiasmo, la idea de marchar juntos á ver tierras nuevas y á compartir las penalidades de la campaña, donde se prometían poner muy alto el pabellon navarro.

Al regresar al pueblo, en que habían de permanecer hasta ser llamados á las filas, se verificó una metamorfosis completa en los sentimientos é ideas de aquellos amigos de toda la vida.

El padre de Miguel, entusiasta por las glorias de la patria, acalló en su corazón el dolor que

le causara la mala suerte de su hijo, y alentóle á seguir las gloriosas huellas de sus antepasados, diciéndole que «nadie se muere hasta que Dios quiere» y exhortándole á cumplir sus deberes de cristiano y de militar.

En la casa de Antonio se miraba la situación bajo otro aspecto muy distinto: su padre, sugestionado por las predicaciones de un enganchador de emigrantes, inculcó en su hijo la mala idea de que desertase. La proximidad de la frontera, el temor de las terribles contingencias de la guerra de Cuba y los seductores espejismos que le presentaban de una fortuna harto fácil y rápida en América, hicieron que Antonio relegase á lo más profundo de su corazón la amistad con Miguel, su compromiso de correr juntos igual suerte y el entusiasmo patrio de los primeros momentos.

A los quince días del sorteo, Antonio se incorporaba á sus filas y Miguel embarcaba en el trasatlántico «Orenoque» que partía del puerto de Burdeos con dirección al Brasil.

* *

Han pasado ocho meses y en un pueblecito de la montaña navarra, entre los hombres que en el atrio de la iglesia esperan la hora de misa mayor, se comentan dos sucesos referentes á los que en otro tiempo llamaban los «inseparables.»

El día anterior, el peatón del pueblo llevó dos cartas de Ultramar: era la una de Antonio, que escribía alborozado que le habían concedido por su relevante valor en los combates las estrellas de teniente; la otra epístola contenía una comunicación del consul español en el Brasil, participando la triste nueva del fallecimiento de Miguel en Rio Janeiro, á consecuencia del *vómito negro*. El pobre mozo huyó del servicio militar por miedo á aquella terrible enfermedad, sin sospechar en su ignorancia, que el vómito aflige con mayor fuerza aun que en el país cubano en la tan decantada república brasileña.

Por eso el padre de Antonio repite á todo el que quiere oírle:

Nadie se muere hasta que Dios quiere.»

HERMÓGENES.

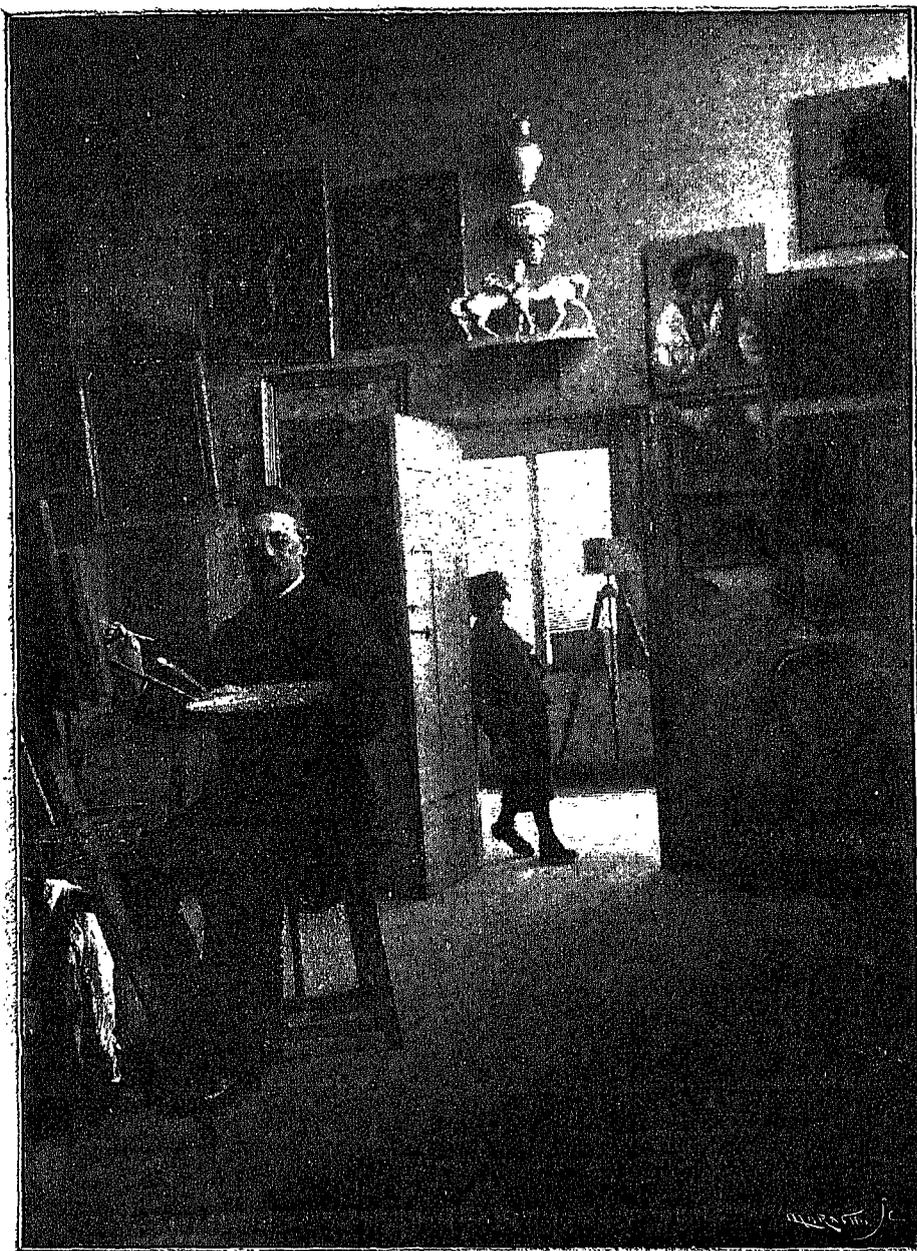
Pamplona, 1897.

CURIOSIDADES HISTÓRICAS

LA TIENDA DE CAMPAÑA DE FRANCISCO I

La Real Armería de Madrid, en la que todo se halla tan admirablemente organizado, gracias á la experta y celosísima dirección del señor conde de Valencia de Don Juan, puesto al frente de aquel museo riquísimo por D. Alfonso XII y conservado en su cargo por S. M. la reina regente, ofrecerá dentro de poco á la legítima curiosidad del público culto una verdadera joya histórica de inapreciable valor; la

ARTISTAS VASCONGADOS



BILBAO.—ESTUDIO DEL RENOMBRADO PINTOR D. ANTONIO LECUONA

tienda de campaña, de Francisco, I, que cayó en poder de las tropas españolas en la batalla de Pavía. Está revestida de gruesa lona y es, en su interior, de estilo persa.

No quiere esto decir, sin embargo, que la tienda sea oriental. Sabido es que en el siglo XVI estaba muy de moda el estilo llamado «sarraceno», del que nos han quedado tantos y tan curiosos ejemplares.

Poseían esta joya artística los marqueses del Basto y de Pescara, los cuales la regalaron á D. Alfonso XII. Se encontraba la tienda en tan mal estado, que al aceptar S. M. tan rico presente, ordenó en seguida que fuera restaurada aquella en la fábrica de Tapices.

Otros diversos trabajos más apremiantes impidieron, demoraron mejor dicho, la restauración proyectada, hasta que en tiempo reciente fué llevada á cabo, con primor exquisito, tan difícil labor.

La espada de Francisco I, rendida en Pavía en manos del valiente guizpuzcoano Juan de Urbietta, hijo de Hernani, fué recuperada á principios de siglo por Napoleón.

Esperamos que la tienda de campaña del mismo rey, que perdió en aquella derrota «todo, menos el honor», nunca desaparezca de la Armería y sea en ella siempre testimonio honrosísimo de las glorias patrias.

IRUCHULO ZAR DONOSTI BERRI

LA COMIDA IMPROVISADA

En aquellos antiguos tiempos de nuestro querido Iruchulo, hacíanse notables por su constante unión y buena armonía cuatro individuos de la respetable clase llamada de indianos.

Siempre que el tiempo lo permitía, juntos daban su paseo higiénico antes de comer hasta las Puertas Coloradas, descansando al regreso en los pretilos del paseo de Santa Catalina, porque no se conocían bancos ni sillas. Uno de aquellos señores vivía en la Plaza Vieja, esquina á la calle de San Jerónimo, y era el primero que se despedía de los otros. Este señor, atento y cortés como buen caballero, todos los días, al despedirse, invitaba con insistencia á sus amigos á que le acompañaran á comer y considerando el convite de cumplido, despedíanse dándole las gracias.

Pero tentóles un día el diablo, y confabularon: «Mañana vamos á poner en un brete á nuestro amigo aceptando la comida», dijeron, y así sucedió: Al siguiente día, al repetirse la invitación, la aceptaron gustosos. Una vez en la sala de la casa, manifestóles el anfitrión tuviesen la bondad de esperar, por ser un caso extraordinario, y marchóse á dar la sorpresa á su señora. Esta, que era una cumplida *echecoandre*, que gustaba mucho de que los convidados á su mesa salieran bien satisfechos, para lo que se esmeraba en extremo, quedó affigida por la intempestiva y desagradable sorpresa, calculando la falta de tiempo para que los convidados salieran satisfechos, como ella deseaba. Su esposo, hombre de temperamento tranquilo, pudo calmarla, diciéndola:

—No te aflijas, mujer: Capa Rota se compuso, y también esto se compondrá.

Era costumbre en aquellos tiempos, y tenían á gala las buenas *echecoandres* tener una despensa bien provista de suculentos manjares cosa que cayó en desuso, porque en todas las calles hay despensas provistas de cuanto puede apetecerse.

Tenía, pues, aquella señora de antaño su buena despensa, é iba á preparar lo conveniente para salir airosa del compromiso de su esposo, cuando le dijo éste:

—Nada de eso; y ahora, verás qué bien saldremos del cuidado.

Llamó á una de sus doncellas, y la dijo:

—Váyase á casa de D. Fulano, y dice usted á su señora que su esposo no come hoy en casa, y que la entregue á usted el principio ó principios que tenga, y lleva usted como señal su sombrero.

Este sombrero no podía confundirse con ningún otro, porque llamaba la atención, en San Sebastián por su forma y calidad. Érase de copa muy alta, ancho de la parte superior,

por el estilo de los que usaban los antiguos milicianos nacionales, ancho de alas y de felpilla, color café claro.

Repitióse la misma operación y con distintas señales en las casas de los otros amigos, y de esta manera pudo organizarse una magnífica comida que dejó estupefactos á los invitados, quienes, admirados y muy satisfechos, concluido el convite, se retiraban á sus casas dando repetidas y expresivas gracias por tanta galantería, á lo que contestaba el anfitrión:

—Gracias no á mí, señores, sino á ustedes.

Comentaban estos señores el por qué dábanles las gracias siendo ellos los favorecidos, hasta que llegaron á sus casas y salieron de dudas con la sorpresa que les preparó el anfitrión.

Los cuatro indianos en cuestión fueron los que contribuyeron con su capital al levantamiento del San Sebastián incendiado: otros que han venido después han contribuido también á la continuación del majestuoso ensanche. Desgraciadamente, por ahora al menos, mientras no mejore la extraordinaria diferencia del cambio, raro será el que venga de América. La pérdida en la realización del capital, y más del 50 por 100 en el cambio, son causas bastantes graves para pensarlo con madurez.

SIRO ALCAIN

D. FRANCISCO DE ZABALBURU

Ha fallecido en Madrid el 2 del pasado, nuestro ilustre paisano, el acaudalado senador vitalicio D. Francisco de Zabálburu y Basabe.

Profesaba entrañable amor á nuestra Euzkaria, cuya historia conocía como pocos; y si bien no llegó á ocupar puesto ninguno en la administración de Vizcaya, no fué ciertamente porque careciera de dotes y de méritos, sino porque su carácter natural sencilló y modestísimo le tenían, alejado de todo lo que manifestara exhibición y ostentaciones, y gustaba más del retiro y del retraimiento para consagrarse al estudio de las letras, á las que profesaba cariño y por las cuales revelaba veneración y culto.

Sus íntimos apreciaban, sin embargo, en don Francisco lo mucho que valía y lo mucho que sabía, y por ellos fué él quien representó á Vizcaya en unas conferencias que se celebraron en Vitoria hacia el año 1867 para dar á la estampa el tomo 8.º de la obra que, sobre historia de la legislación, escribieron los señores Marichalar y Manrique.

A pesar de sus gustos al retiro y al estudio, el finado D. Francisco de Zabálburu, compelido por sus amigos de Murcia, obtuvo diferentes veces la representación del distrito de Mula

en el Congreso, y la de la provincia en el Senado, hasta que D. Antonio Cánovas, hace poco más de un año, sin él solicitarlo le confirió el nombramiento de Senador vitalicio.

Católico ferviente y práctico, el señor Zabáburu y Basabe supo en vida hacer grandes limosnas, y á él se debe también principalmente el que Bilbao cuente con la quinta parroquia.

Deja D. Francisco como sucesora y heredera de su cuantiosa fortuna á su hija única, agraciada señorita, habida en su matrimonio con la hoy viuda, la virtuosa y distinguida señora D.^a Pilar de Mazarredo y Tamarit, descendiente también de ilustre familia del noble solar vizcaino.

Dios acoja en su seno el alma del finado prócer vascongado.

La transformación de Navarra

La estamos viendo y la estamos codiciando ardientemente; estamos viendo la transformación rápida, inmediata y brillante que ha de operarse en Navarra si hay voluntad, pero voluntad decidida y perseverante en todos cuantos, por modo directo ó indirecto, pueden contribuir á que pronto, muy pronto, se obtenga la concesión definitiva y sea un hecho práctico el comienzo de las obras de los ferro-carriles económicos de nuestro país.

El problema se ha estudiado suficientemente para que la resolución sea luminosa, para que se convenga unánimemente en que los ferro-carriles que han de construirse deben responder, no solo á las de una mañana muy inmediato, á las necesidades de un transporte que obedecerá á las leyes de una progresión geométrica, á juzgar por los fecundos elementos que para la agricultura, en su acepción más lata, y para la agricultura en sus múltiples manifestaciones, atesora nuestro suelo.

No hagamos una obra mezquina que sea una parodia de las que realizan otros pueblos de inferiores condiciones; para la producción, que el nuestro; hagamos una obra que esté en armonía con los precedentes de Navarra en orden á los medios de comunicación, en el orden de las carreteras que enlazan, no solo las más importantes localidades de nuestra provincia, sino muchas olvidadas ayer, y que merced á la circulación que aquellas provocaron, han adquirido un gran desarrollo económico.

Nunca será bastante apreciado el concurso trino que han prestado al proyecto que nos ocupa, en primer término la Diputación con sus patrióticas iniciativas y su apoyo eficaz; en segundo término, las gestiones entusiastas y perseverantes de la Comisión de la montaña, dignas del mayor aplauso; y en tercero el estudio admirable, en su doble concepto de técnico y económico, que ha hecho nuestro ilustre paisano, el distinguido ingeniero de caminos señor Aguinaga.

Con tales elementos no es posible dudar del éxito de la empresa en que estamos empeñados y que como hemos dicho, ha de transformar radical é inmediatamente nuestro país.

Lo estamos viendo; repetiremos una vez más; estamos viendo que, si se quiere virilmente; en plazo brevísimo se transformará la faz de nuestro país; sin tregua, sin paréntesis, porque organizando, como puede organizarse, por procedimientos económicos, la formación del capital; obteniendo, como puede obtenerse, en

los primeros días en que funcione el Senado, la aprobación que ya prestó el Congreso de los diputados; y presentando á ambos cuerpos colegisladores los estudios complejos de la red de que se trata, para que reciba en definitiva la sanción soberana; nuestros campos y nuestras montañas se agitarán en movimientos de vida, en movimientos salvadores, en movimientos que han de elevar el nivel de nuestra agricultura, de nuestra industria y de nuestro comercio; porque no solo se verá el trabajo que requiere la construcción de los ferro-carriles, sino que se verá el desarrollo del cultivo, la explotación de los bosques, de las minas, de las canteras y de todo elemento de riqueza que nos ofrece nuestro fecundo suelo; es decir, que serán trabajos simultáneos, porque cuando los pueblos ven que se les prepara medios fáciles y baratos de transporte, la producción se alienta, y crece, y prospera. y se prepara, con previsión lógica, para dar salida á lo que antes se malograba por falta de medios oportunos de comunicación en el orden económico.

No hay, pues, que desmayar, no hay que perder momento en la cuestión candente, no hay que crear dificultades que no existen sino en lamentables preocupaciones ó en desconocimiento de los términos en que está planteado el problema; no hay, en fin, que dejar para mañana lo que puede hacerse hoy; y es seguro que, si se aprovecha el invierno para resolver todo lo que afecta á la parte financiera y para terminar los estudios de las líneas de Logroño y Sangüesa; la próxima primavera será el preludio feliz de nuevos tiempos, de un porvenir de ventura para esta tierra generosa, y digna de mejor suerte, será en fin, el comienzo de la transformación de Navarra.

JUAN CANCIO MENA.

Pamplona, 1897.

NOTAS LOCALES

El tenor Constantino.—En diversas revistas teatrales de Italia, hemos leído con gusto, frases muy elogiosas dedicadas á nuestro paisano el tenor Constantino, con motivo de su próximo debut.

Al hablar de los ensayos de Andrea de Cheëier, dicen que el tenor vizcaino fué muy felicitado por los concurrentes, pronosticándole un precioso porvenir en su carrera.

Pica Pica.—Es el título de un semanario cómico-satírico que aparecerá en breve en esta capital.

Su director-fundador es un reputado literato, comprovinciano nuestro, el cual estamos seguros que con su fino ingenio satírico, sabrá hacer de *Pica Pica* una revista interesante.

Cría Caballar en la República Argentina.—Editado por el Sr. Dimas Helguera, director del "Boletín Industrial y con un prólogo del mismo, hemos recibido una obra con el título que encabezan estas líneas, escrita por el Sr. Pedro de Lusarreta.

A juzgar por las acertadas observaciones que en todo el libro hace el autor, se deduce que ha estudiado detenidamente la materia que trata, cuyo propósito es el de contribuir al fomento de la cría caballar en el país y á su comercio con el extranjero.

Agradecemos el envío.

En la Colmena Artística.—La tercera conferencia celebrada el sábado pasado sobre "Historia crítica del arte", disertada con asombrosa facilidad de palabra, por el señor L. Lasso de la Vega, resultó tan interesante como las anteriores.

Centro Vasco-Francés.—En los salones de *Enfants de Béranget*, dió el sábado último un lucido baile el floreciente Centro Vasco-Francés, al que asistieron numerosas y respetables familias de la colonia vasco-francesa.

Desde que comenzó hasta las primeras horas de la mañana, no decayó un solo momento la animación de tan íntima tertulia.

Acto generoso—Nuestro respetable paisano don Ignacio Unánue, antiguo y apreciado vecino de Chascomús, ha donado á la Sociedad Damas de Caridad de aquel pueblo una espaciosa propiedad, con objeto de que instalen el local social y puedan celebrar en él los bazares, que tantos provechos caritativos proporcionan para los pobres.

Las distinguidas damas que constituyen la Asociación benéfica y el vecindario de Chascomús han aplaudido el desprendimiento hecho por el Sr. Unánue con fines tan humanitarios.

Destilería Vascongada.—La conocida Destilería á vapor y Bodega que nuestros conterráneos los señores L. Labadens y Cia. tenían establecida en la calle Entre-Ríos núm. 1488, ha sido trasladada á un gran local de la calle Victoria 3093 esquina á Caridad.

Días pasados tuvimos ocasión de visitar este acreditado establecimiento y quedamos sorprendidos de los magníficos elementos que cuenta.

Un alambique á vapor de los más modernos, produce diariamente 2000 litros de productos destilados, en licores superiores.

Hay una porción de toneles de 30,000, 20,000 y 10,000 litros de capacidad que se utilizan para depositar los vinos del país y extranjeros que constantemente recibe la casa.

La fabricación de Vermouth, Bitter, Ajenjo y otros licores que salen de esta destilería, si no superan á los extranjeros, cuando menos, son muy similares, pues tienen el cuidado de elaborarlos con productos puros y completamente higiénicos.

Los señores Labadens y C.^a, en el interés de acreditar en esta plaza los vinos españoles, son de los primeros que iniciaron la introducción de caldos navarros y de Aragón para *cortes*, los cuales van abriendo rápido camino en el mercado; compitiendo ventajosamente con los vinos italianos de Calabria y Milazzo que se utilizan para dicha operación.

Nos congratula sobremanera, que nuestros paisanos vean florecer los desvelos de su labor incesante de una manera tan honrosa, de cuyo premio le corresponde gran parte á la "Destilería Vascongada".

¡Aurrerá!

Baile de disfraz.—El "Centro Orfeón Gayarre", celebrará el próximo martes de Carnaval, un baile de disfraz en los salones del Orfeón Español.

La progresista Comisión de esta sociedad, en el deseo de que la fiesta tenga el mayor lucimiento posible, ha resuelto adjudicar tres valiosos premios á las máscaras que lleven el disfraz más caprichoso, á la vez que elegante y sencillo, para cuyo efecto ha quedado nombrado un jurado especial.

No dudamos que el oportuno acuerdo de la Comisión, despertará interés entre las apreciables familias que frecuentan el Centro, por el afán de prepararse á conquistar los premios.

"Climax".—Llamamos la atención de este remedio, tan eficaz para la curación de las enfermedades que atacan á las ovejas, cuyo anuncio, traducido en vascuence, insertamos en la sección correspondiente.

Hemos sabido con placer, que la respetable firma Walsh, Lovett y Ca. ha nombrado representante viajero á nuestro buen amigo y entusiasta paisano don Emeterio Quintana, que cuenta muchas relaciones en esta República y en la vecina del Uruguay, circunstancia por la que escusamos recomendarlo á nuestros paisanos.

El señor Quintana es digno de aprecio por todos conceptos, pues además de su bello carácter, como lo revela su rostro campechano, conserva incólume la integridad de nuestros honradotes vascones y tiene la virtud de haber formado una familia modelo con las costumbres y doctrinas de los hogares de *allá*.

Perdónenos este desahogo el viejo amigo, pues no podemos prescindir de ello, ante la ocasión de estampar su nombre por primera vez, en estas columnas.

Enlace.—El 27 del corriente contraerá matrimonio nuestro buen amigo don Juan Sangronis, hijo del inolvidable euskalerriano don Mariano, con la distinguida señorita de Larumbe.

Deseamos toda suerte de felicidades á los futuros cónyuges.

Importante negocio de vinos.—Nuestro activo provinciano D. Francisco Méndizabal, del comercio de La Plata, ha realizado recientemente una importantísima compra de vinos en Mendoza, y piensa abrir pronto en esta capital un gran depósito para la venta.



ALAVA

En Arcaya se quemó totalmente el pasado mes la casa que habitaba la distinguida hija del eminente hombre público don Segismundo Moret, habiéndose podido salvar el mobiliario. Desde Vitoria se dirigieron á dicho pueblo el retén de bomberos y las autoridades, pero para cuando llegaron estaba ya casi, por completo destruido el edificio.

La Asociación de los Coros de Clavé, universalmente reputada, ha resuelto hacer este año una expedición á Vitoria y Pamplona, de no impedírsele causas insuperables, para lo cual han fijado los días 23 y siguientes del mes de Junio.

La visita á la capital de Alava de ese numeroso ejército de la poesía y del trabajo, tiene extraordinaria importancia, bajo el punto de vista artístico y económico lo cual celebramos mucho.

El laureado Orfeón Vitoriano, ha aprobado el Reglamento porque ha de regirse la Sociedad.

También ha sido electa la nueva Junta Directiva, por aclamación:

Excmo. Sr. D. José María de Zavala, D. Luis Zumárraga, D. Federico Baraibar, D. Julian Zulueta, D. Dámaso Villanueva, D. Higinio Echaguibel (orfeonista), D. Prudencio Alvarez de Arcaya (idem), D. Pedro Tournan y Excmo. Sr. don José de Echánove.

En Elciego llevan ya vendidas 20.000 cántaras de vino nuevo habiéndose elaborado en la última vendimia 120.000 de clase muy buena en color y sabor; rigen los precios de 14 á 15'50 reales cántara, con tendencia al alza, porque en los pueblos inmediatos no se ha cogido nada.

Hay muy buenos aguardientes; todos los días se elaboran respetables cantidades en las fábricas establecidas allí.

El trigo se da: alla á 44 reales fanega; cebada, á 30; avena, á 22; alubias, á 64; habas, á 56; caparrones, á 64; garbanzos á 100 y 140; patatas á 10.

El senador por Alava Excmo. Sr. Marqués de Urquijo ha mandado entregar 1.500 pesetas á la Asociación de Socorros domiciliarios, lo cual consignamos con gusto, aplaudiendo el acuerdo del noble prócer.

A consecuencia de una caída, ha fallecido en la capital de Alava la Sra. Martina Florencia y Gonzalez.

Ha dejado de existir el popular industrial vitoriano D. Rufino Mendiola y Martínez.

GUIPUZCOA

Ha tomado posesión del cargo de Administrador de San Sebastián, el Sr. Juan Areal.

El Ayuntamiento de Alza piensa instalar en la casa llamada de Aguilaga una escuela de niños.

Bien hecho.

Un violento incendio redujo á un montón de escombros el caserío "Lezantzi" enclavado á kilómetro y medio de distancia de la villa de Rentería, hacia Gaínchurizqueta.

Las fábricas establecidas en Legazpia han elaborado durante el último mes de Diciembre 20.000 cartuchos vacíos, para caza, y 274.600 para revolvers.

Han contraído matrimonio en San Sebastián el Sr. Luis Otaño, con la Srta. Benita Escenarro, y el Sr. Regino Sansinenea con la Srta. Gabriela Sorozabal.

Un voraz incendio ha destruido completamente el caserío "Chanetino", de Hernani, residencia habitual de D. Pedro Apaolaza.

Por fortuna no ocurrieron desgracias personales.

Durante el pasado mes de Diciembre se registraron en Tolosa 21 nacimientos y 19 defunciones; en Azpeitia 15 nacimientos y 7 defunciones y en Fuenterrabía 21 nacimientos y 9 defunciones.

Ha quedado nombrado médico municipal de Fuenterrabía, el Sr. José Oyarzabal.

Ha sido ascendido á capitán el primer teniente guipuzcoano, Don José Azuela, que opera en Cuba.

Han fallecido en San Sebastián:

Sras. María Ramona Gorostidi y Arancegui Francisca Laquidain, Juana Azpeitia, Josefa Elizalde y Olaiz, María Bengochea y Roteta, Angea Echeverría y Gaztañaga, Josefa Iriondo y Elizalde, Isabel Michelena y Loidi, María Ascension Lasquibar, Agustina Undarza, Juana Elortegui, Ana Arrese y Arzadun, Gabriela Dorronsoro, Juana Antonia Otaño v. Garay. Sres. Lorenzo Arocena y Areche Criaco Odriozola y Artano Orendain, José Luis Telesforo Urcelayeta y Arrieta Andrés Odriozola, Eusebio R. Rojo y Elcarte, Enrique Parabére, Felix del Olmo, José Janciro, Hilaria María Lecuona, Emilio Zabala, José Echevarría é Ibarburu, Joaquín Arteaga y Munia.

En varios pueblos de esta provincia se están presentando algunos casos de viruela, aunque no con carácter muy epidémico.

La clásica romería de San Antón que se celebran en Guetaria, resultó muy animada.

El notable pianista donostiarra Leo de Silka ha compuesto recientemente un precioso trabajo para piano, titulado *Charmangarria*.

La Junta Directiva de la Cámara de Comercio de esta provincia ha quedado constituida para el presente año, en la forma siguiente:

Presidente: D. Manuel Urcola—Vice-Presidente: D. Anastasio Oscar—Tesorero: D. Eustaquio Inciarte—Secretario: D. Juan Sansinenea—Vocales: J. Resinos, M. Tornero, G. Vidaurre, J. Marqueze, F. Machimburrena, M. Mercader, L. Calisalvo, F. Echeverría, M. Oliván, M. Seminario, M. Ochoa, F. Antin y D. J. A. Sagasti.

La Diputación Provincial de Guipúzcoa ha acordado construir en la parte de la manzana n.º 60 del enchanche de Amara, un edificio de nueva planta destinado á Instituto provincial de 2.ª enseñanza.

El Ayuntamiento de Paisajes trata de construir en breve un edificio para escuelas.

En Tolosa se proponen construir una plaza de toros, en el prado de de Igarondo.

Opinamos que sería más conveniente fundar un colegio.

Ha puesto fin á su vida en Madrid, arrojándose por una ventana en que habitaba, la joven Josefa Gamundez, de 27 años, natural de Beasain.

La infeliz quedó muerta en el patio de la casa en cuestión. La Gamundez padecía una enfermedad crónica.

NAVARRA

Nos participan que las obras del Monumento á los Fueros de Navarra, van adelantando.

Se han subido las cinco piedras de la primera hilada del segundo cuerpo, con gran facilidad, elevándose perfectamente por medio de la grúa ingeniosamente proyectada por el arquitecto director Sr. Ubago.

El peso de dichas piedras es de unos tres mil seiscientos kilogramos.

En el Hospital de Mariel (Cuba) ha dejado de existir el militar navarro D. José M.ª Arrastio y Arzoz, de Mués.

Los trabajos que se están efectuando en las ruinas del convento de San Francisco, de Tafalla, han dado por resultado el descubrimiento de diez sepulturas cuyo origen se ignora.

En Cascante se proyecta establecer un nuevo círculo de recreo.

De Pamplona dicen que en las bodegas de Olite hay unos 250.000 cántaros de buen vino, cotizándose el cántaro á nueve y medio reales.

El municipio de Pamplona se ocupa ya, de la confección del programa para las próximas fiestas de San Fermín.

Parece que habrá 5 corridas en vez de cuatro.

Nos parece muy cargada la ración *tuwófila*.

Ha fallecido repentinamente en Pamplona, D.ª Nicolasa Ansoleaga y Ansolea, viuda del conocido comerciante de Bilbao D. Martín Puyuelo.

Se ha constituido en Tudela una comisión para gestio la realización de las obras para el encauzamiento del Ebro

Los precios del trigo y el vino á mediados del pasado, en varios pueblos de Navarra, eran:

En Estella, el trigo 6 pesetas por robo, vino 1,70 por cántaro; Villafranca, 5,75 y 2,10, respectivamente; Corella, 5,75 y 1,75; Dicastillo, 6 y 2; Sorlada, 5,50 y de 1,75 á 2; Mendaza, 5,75 y de 1,75 á 2.

Han fallecido en Pamplona:

Sras. Salvadora Iribarren, Leandra Sara y Alonso, Basilia Izu, María Montorio Larrayoz, Victoriana Urrutia, Cayetana Rodriguez, Nicolasa Ansoleaga; D. Timoteo Murguía, Pablo Encinal, Urban Santillana y Nazario Lezcano.

En Muniain de Guesalaz; D. Santiago Sanz.

En Tafalla, D. Toribio Landa Indart, doña Gregoria Osés Zulet, doña Fermína Zaratiegui Leoz y doña Juana Iracheta Gaston.

En Berbinzana: D. Juan Abril.

En Dicastillo: D. Francisco Izaguirre y D. Juan Casajús.

En Irurzun: D. Pedro Lopez.

En Cascante: D. Segundo Busto.

En Corella: D. Benito Salvador.

VIZCAYA

Ha comenzado á publicarse en Bilbao una revista Euskara, titulada "Euskalzale" escrita en nuestro hermoso idioma vascongado.

Deseámosle toda clase de prosperidades.

En varios puntos de esta provincia ha nevado el mes pasado.

Durante el año 1896 se importaron por el puerto de Bilbao 468.147 toneladas de carbon y 95.044 de carga general, procedentes del extranjero y Ultramar.

Por cabotaje se importaron 117,142, toneladas de carga general.

Total, 748,606 toneladas.

Las toneladas exportadas fueron las siguientes:

Para el extranjero y Ultramar mineral, 4.840,490 toneladas. Carga general, 13.517 toneladas.

Cabotaje: mineral, 44,096 toneladas. Carga general: 154.728 toneladas.

Exportación total, 5.141.067 toneladas.

Tanto las importaciones como las exportaciones han sufrido en conjunto un alza durante el año 1896, comparado con el de 1885. Únicamente han tenido un pequeño descenso la importación de carga general del extranjero y la exportación de carga general para el mismo.

Parece que pronto se reanudarán los trabajos de los Astilleros de Nervion, pues el expediente relativo al asunto de esta empresa ha pasado al Consejo de Estado y créese que de un momento á otro resolverá el Gobierno.

Un incendio ha destruido un caserío en el pueblo de Mugica; se pudo salvar el mobiliario y el ganado, pero se quemó la cosecha; las pérdidas fueron considerables.

El aire huracanado que hacía en la costa Cantábrica á mediados del pasado, volcó en Portugaleta una embarcación tripulada por dos hombres pereciendo uno de ellos.

El Plencia y otros puertos de esta provincia hizo varios destrozos el temporal.

A consecuencia de un incendio ha quedado reducido á escombros el caserío denominado "Echehubarri", en Berango, siendo además pasto de las llamas el mobiliario.

Las pérdidas son de bastante consideración.

No hubo desgracias personales.

El Municipio bilbaíno ha abierto un concurso de proyectos para la ampliación del puente del Arenal.

Han fallecido en Bilbao:

D. Pablo Maguregui, José León de Araiztegui, director del cuerpo de telégrafos de Bilbao; Hilario Aspe, Dr. D. Pedro de Aróstegui, Florencio Riveras; Sras. Josefa Basagoiti, Manuela de Castañares y Larrañaga, Quintina Cuadra, Modesta Barriocanal.

En Ceánuri: el Arquitecto D. Pedro Luis de Bengoechea á Ipiñazar.

REGION VASCO-FRANCESA

En el Tribunal Civil de Bayona se han realizado las ventas siguientes:

Por 2825 francos y con base de 2333 francos, la casa *Acotzgainecollarria*, situada en San Juan de Luz; por 3825 francos y base de 3286, un campo llamado *Biherecolandia*, situado en San Juan de Luz; por 5475 francos y base de 5250, la casa *Mayarcoenia*, con sus dependencias, situada en el barrio de Acotz en San Juan de Luz; por 17100 francos y base de 5802, la villa *Casa Sedano*, situada en el barrio de la Negra, en Biarritz.

Parece que el mando de la 36ª división del ejército francés, en Bayona, será confiada al general Derrecagaix, que reúne á sus servicios la calidad de vascongado, pues es nacido en el mismo Bayona.

Extractamos de nuestro colega el *Courrier de Bayonne*, los números interesantes y que encierran el movimiento marítimo del puerto de Bayona en el año 1896:

Han entrado y salido durante el año: 1773 buques con 571.817 toneladas de registro y llevando 773.887 toneladas.

El movimiento de 1895 no fué sino de 1560 buques con 543.047 toneladas de registro y llevando 693.470 toneladas.

Tenemos, pues, un aumento de 213 buques de 28.590 toneladas de registro y de 80.397 toneladas de porte.

La navegación á vela no está representada sino por 482 buques, 31.824 toneladas de registro y 46.951 toneladas de carga.

Se cuentan 655 buques extranjeros sobre los 1773 entrados y salidos.

Sobre los tres puntos en que han amarrado dichos buques, las usinas, el Boucau y Bayona, las aguas del Boucau son las que contribuyen con el mayor número en el tráfico.

Para la importación contribuyen con 246.030 toneladas sobre una importación total de 459.429 toneladas: el Boucau contribuye con 15.243 toneladas.

Para la exportación contribuyen las fraguas del Boucau con 147.992 toneladas sobre una exportación total de 614.438 toneladas; el mismo Boucau contribuye con 94.377 toneladas, no quedan sino 72.069 toneladas para la exportación de los diques de Bayona.

Las Fraguas y el Boucau absorben, pues, 503.642 toneladas y Bayona no guarda sino 270.225 toneladas en el movimiento general del puerto.

Los minerales figuran por 98.104 toneladas, el carbón por 145.313 toneladas en la importación de las usinas. Los postes de hierro representan 122.050 toneladas, los hierros y rieles 25.219 toneladas en la exportación.

El Boucau inscribe 8393 toneladas de minerales en su exportación y 63821 toneladas de postes de hierro, 18129 toneladas de durmientes y 11840 toneladas de planchas de hierro en su exportación.

Por último, los diques de Bayona han recibido 94.392 toneladas de carbón, 41.421 toneladas de trigo, 23,387 toneladas de fósforos y nitratos. Han expedido 22,070 toneladas de materias resinosas, 11,759 toneladas de sales, 11,432 toneladas de drogas, 10,740 toneladas planchas de hierro, 7190 toneladas maderas de construcción, 1371 toneladas pizarras, 1012 toneladas en lanas y pieles y 846 toneladas vinos y alcoholes.

El puerto de Bayona, en resumen, debe su aumento principalmente á las Fraguas y al Boucau. La parte que corresponde á los diques es insignificante en la exportación; y en dicha exportación si se eliminan 22070 toneladas de materias resinosas que provienen de las Landas, 10,476 más que tienen quizá la misma procedencia, quedan apenas 23,000 toneladas de sales; harinas y pizarras representando el movimiento industrial del departamento; 8 á 9 mil toneladas de maderas para construcciones, de lanas y pieles, vinos y alcoholes, representan su comercio agrícola. Una vez terminados los diques de la margen izquierda, no galvanizará su comercio local? Sería preciso crear, sobre todo, *flotes de salidas*. Pero; dónde están éstos?

La cría caballar hace grandes progresos en San Palais; se ha podido constatar últimamente en la gira hecha por la comisión nombrada por el gobierno francés para la remonta del ejército. Sobre 149 caballos que fueron presentados el 12 de Enero pasado á dicha comisión, 28 fueron adquiridos por la misma á los precios que varían entre 800 á 900 francos.

Veinte caballos más fueron adquiridos por negociantes, entre 400 á 500 francos.

INFORMACIONES

Se desea saber el paradero de don Eugenio Aberásturi, natural de Fórua (Vizcaya) que residía el año 1892, en esta capital, calle Piedad 513.

Informes á esta Administración.

Se desea saber el paradero de Cayetano Aranguiz natural de Aulestia, Provincia de Vizcaya, su nieto Herman Zavaleta lo busca, Rivadavia 1081.

Se desea saber el paradero de don José Luis de Ulibarri, hijo de don Blas Ulibarri y natural de Valmaseda (provincia de Vizcaya). Hace diez años vino á Buenos Aires y tres que estaba colocado en la estación Castro (F. C. N.)

Dirijirse al señor Román Lopez, Victoria 923.